



Israel Covarrubias (coord.), *Figuras, historias y territorios. Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2015. 225 páginas. ISBN: 9789692003189.

No es difícil perderse en libros colectivos llenos de nombres propios, semblanzas teóricas y biografías intelectuales. Sin embargo, el coordinador de esta obra ha tenido el acierto de titularla tan rica e imaginativamente que, con el título como lazarillo, el lector puede sentirse guiado por el intrincado jardín que los autores le han cultivado. *Figuras, historias y territorios. Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina* es un atlas en el que Israel Covarrubias ha recopilado un conjunto de mapas intelectuales. Como dice Rebecca Solnit en la introducción a su atlas de San Francisco, “un mapa es en esencia y por su propósito una selección de información arbitraria”<sup>1</sup>, y en este sentido *Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina* está compuesto por una serie de mapas teóricos cuyos límites tienen el contorno, preciso y reducido, que dibujó el pensador glosado. Para ello Covarrubias ha convocado a un elenco de académicos latinoamericanos de primerísimo nivel que con esmero han estudiado y reflexionado sobre algunas de las principales figuras de las Ciencias Sociales en la región.

Desde esta, la orilla mediterránea del Atlántico latino, este libro es una oportunidad para abordar de manera sistemática la originalidad e idiosincrasia teórica del continente latinoamericano. Además, nos permite continuar con el diálogo transoceánico que algunos intelectuales ya se han propuesto entablar. Un reto y una oportunidad nada desdeñables si nos preocupa el compromiso, enunciado por Reyes Mate, de generar una filosofía que no sea dependiente y que se pueda pensar en español<sup>2</sup>. Se trata de reconocernos mutuamente y de revalorizar un espacio compartido para evitar que la globalización del inglés como lengua franca continúe con “la uniformidad, al menos en lo que respecta a la agenda temática”<sup>3</sup> que ha propiciado.

Leyendo este libro se siente la necesidad de dilucidar qué es América Latina para sus lectores y autores. En la semblanza dedicada a Guillermo O’Donnell (1936-2011) se toma una cita de este politólogo argentino en el que se da una pista: “Uno siempre piensa y escribe desde algún lugar, desde alguna circunstancia histórica y social y contra alguna interpretación de ese lugar” (p. 49). América Latina es, por tanto, para nosotros, lectores españoles, el lugar desde el cual otros están pensando y

<sup>1</sup> “A map is in its essence and intent an arbitrary selection of information”. Rebecca Solnit, *Infinite City. A San Francisco Atlas*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 2010, p. 1.

<sup>2</sup> Reyes Mate, *La piedra desechada*, Editorial Trotta, Madrid, 2013, p. 125.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 123.

el continente en el que no nos encontramos. Este *locus* nos es distante, pero ni ajeno ni insignificante.

Para los autores, América Latina es un territorio y un escenario. Un territorio porque, como se nos dice desde el título, se quiere cartografiar teóricamente el continente a través de sus científicos sociales más relevantes. En este sentido, como muestra el diálogo que Italo Calvino (1923-1985) imaginó entre Marco Polo y Kublai Khan, el territorio no nos deleita por sus maravillas, sino por las respuestas que es capaz de dar a nuestras preguntas y por las preguntas que nos lanza para que las busquemos respuestas<sup>4</sup>. Así, América Latina se convierte en un punto de reflexión. Además es un escenario, porque los autores tratan de disponer historias y figuras intelectuales en un teatro. Por eso no sería descabellado decir que si cada científico social sobre el que se habla es un cartógrafo, cada uno de los autores de este libro es un dramaturgo que, mediante la escena que le ha tocado, representa una figura e historia intelectual que quiere comprender América Latina desde algún punto de vista concreto.

Aunque el libro se ordena conforme a los pensadores que se van estudiando, esta reseña prefiere cartografiar las corrientes que atraviesan la obra en forma de tópicos recurrentes. De esta manera resaltamos la doble exhaustividad que circunda esta obra: la nominal y la temática. En apariencia *Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina* trata de comprender el escenario latinoamericano a través de sus politólogos más relevantes pero, en profundidad, se comprende a través las rutas que estos han trazado sobre el territorio. Estas rutas teóricas ayudan a transitarlo y comprenderlo, incluso algunas tienen la plasticidad suficiente para ser adaptadas a territorios ajenos. Entre estas rutas o tópicos recurrentes destacan: la democracia y las instituciones políticas; la experiencia autoritaria; la pobreza, la desigualdad y la explotación; las ideologías y la religión; el medio ambiente; y, finalmente, la raza.

Desde el diseño paisajístico hasta la arquitectura y la filosofía se han dedicado al estudio del *genius loci* y las experiencias genuinas del lugar. La teoría de la democracia puede enriquecerse al adoptar este esfuerzo por discernir la influencia del entorno particular en la consolidación democrática. Así lo hacen politólogos como Guillermo O'Donnell que, como nos recuerdan en su semblanza, se dedicó a “poner nombre a las bestias” y “captar la especificidad de los hechos sociales” (p. 46). De tal manera que, para intentar hacer aprehensible la democracia en América Latina, elaboró el celebrado concepto de *democracia delegativa*. La delimitación del concepto de democracia en su desarrollo latinoamericano ha sido uno de los temas más estudiados por la Ciencia Política y ha encontrado, por ello, su reflejo en la obra coordinada por Covarrubias. Dicho estudio se ha afrontado a través del análisis del papel que las instituciones políticas han jugado en la consolidación y calidad de las democracias. Dieter Nohlen es uno de los politólogos más importantes que han estudiado este aspecto de la democracia y como tal se encuentra reseñado en esta obra. Pero sería injusto despachar la forma en que los politólogos latinoamericanos han estudiado la democracia remitiéndonos exclusivamente a doctrinas de carácter empírico o descriptivas. Existen científicos sociales latinoamericanos como Juan Carlos Portantiero (1934-2007), también estudiado en esta obra, que, desde una posición más prescriptiva o normativa, han afrontado el ideal de la democracia. Este

---

<sup>4</sup> Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, Editorial Siruela, Madrid, 2015, p. 76.

ideal, según el bonaerense, parte de una teoría política basada en el reconocimiento del otro, no de su eliminación, y está ligada a la cooperación (p. 158).

El estudio de la democracia necesita, para su plena comprensión, del estudio de la experiencia o las tentaciones autoritarias. Al respecto destaca la aproximación a Gino Germani (1911-1979), quien fija una teoría de altos vuelos para comprender el autoritarismo latinoamericano a partir de los desafíos que la modernización impuso a esta región. Su aproximación al autoritarismo se pretende universal y se afana en diferenciar dos fenómenos distintos como son el autoritarismo propiamente dicho y el totalitarismo, en función de la manera en que logran eludir la participación política genuina. Sin embargo, a partir de la identificación del populismo nacional intenta resaltar la forma peculiar que toma el autoritarismo moderno en América Latina. La nota original de Gino Germani se encuentra en reconocer que el autoritarismo no es solo “la manifestación de la crisis de la sociedad, sino también de la personalidad humana” (p. 81).

Esta obra sirve para escenificar algunos de los debates intelectuales más interesantes que se han entablado en las ciencias sociales durante el siglo veinte. Destaca, por ejemplo, el mantenido para explicar la pobreza, la desigualdad y la explotación en la región. Como si de una lucha entre los titanes Cronos y Atlantes se tratara, se disponen dos teorías distintas para explicar la pobreza en el continente latinoamericano: una apoyada en el tiempo y el momento del proceso de desarrollo en el que se encuentra la región —el desarrollismo—; la otra apoyada en la geografía y su dependencia periférica hacia los centros de la economía mundial —teoría de la dependencia—. Autores como Gino Germani y Fernando Henrique Cardoso representan una y otra forma, respectivamente, de entender el devenir histórico y social de Latinoamérica. Incluso, para enriquecer el elenco de autores estudiados, se incluye a Leonardo Boff, un teólogo de la liberación que aporta su particular interpretación teológica de la teoría de la dependencia a partir del concepto de cautiverio (p. 205). La escenificación de estos dilemas intelectuales permite vislumbrar la inevitabilidad escolástica que rodea a la generación de conocimiento cuando todo posicionamiento intelectual termina cristalizando en escuelas a veces enfrentadas entre sí.

Uno de los aciertos más notables de esta compilación de artículos es su representatividad. En su conjunto el lector encuentra que, tanto pensadores que se dedicaron a una ciencia política de corte empírico como pensadores que se aproximaron a una Teoría Política normativa o más próxima a la Filosofía Política, están incluidos. Entre estos últimos destaca el estudio de las ideologías e, incluso, de la religión, a través del análisis que se hace del teólogo brasileño Leonardo Boff y la Teología de la Liberación, en América Latina. Aunque cabe apreciar una serie de elementos claramente distintivos entre las ideologías latinoamericanas como el peronismo, también se pone de manifiesto las influencias mutuas existentes entre el continente europeo y el latinoamericano. La teoría de Portantiero sobre el perfil que el socialismo debería ir adoptando para conciliarse con la democracia parlamentaria bebe de los debates que se forjaron entre la izquierda durante el siglo veinte en Europa (p. 151). Pero también ocurre en sentido contrario, y aunque no se dice en el libro, desde Europa se ha bebido de autores que, como Ernesto Laclau (1935-2014), han querido revisar los fundamentos teóricos del marxismo. Las aportaciones de Laclau pasan por una formulación pseudoideológica que se denomina populismo y que en esencia es una práctica que tiene como objetivo articular la sociedad desde

el discurso. En Laclau la movilización, la dirección y la organización de los modos y líneas de acción de una sociedad utilizando recursos discursivos son los vértices más importantes de la deriva que debe tomar la ideología marxista. Todo ello en detrimento de los componentes que enseñan cómo interpretar y evaluar el mundo social a partir de la identidad de clase social.

Enriqueciendo la gama temática del libro se encuentran reseñados autores que han incluido entre sus reflexiones asuntos nada baladíes para comprender el continente latinoamericano como la raza y el medio ambiente. Florestan Fernandes (1920-1995) tuvo el coraje cívico de poner en cuestión uno de los tópicos de los que se sentían más orgullosos en Brasil: la democracia racial. Entendió que lejos de establecerse, tras la abolición de la esclavitud en Brasil, un modelo de interacción social entre negros y blancos sin distinción racial —democracia racial— se pusieron de manifiesto las incongruencias del sistema esclavista, basado en el paternalismo, y la experiencia del trabajo libre para un colectivo que no estaba habituado a él (p. 123). Respecto al medio ambiente destaca por su hermosura la mención del concepto de florestanía o ciudadanía de la floresta. Este concepto impulsado entre otros por Leonardo Boff (p. 218) integraría en la ecología política el concepto de ciudadanía y sustituiría un paradigma de desarrollo basado en la deforestación.

En *Las ciudades invisibles*, Marco Polo advierte al emperador Kublai Kan que las ciudades imaginadas, cuando son demasiado verosímiles, no pueden ser verdaderas<sup>5</sup>. Para todos aquellos cartógrafos de la realidad social, esta advertencia se torna en un consejo imprescindible. Las teorías sociales que cartografían un territorio para intentar explicarlo a veces adolecen de una pasmosa verosimilitud que, por sacrificar la excepción, padecen en una abstracta generalidad. Nos resulta esta apreciación un buen aviso para los navegantes que decidan adentrarse en el continente latinoamericano a través de este libro.

Javier Vega Gómez  
Ministerio del Interior (España)  
javibega@gmail.com

---

<sup>5</sup> Calvino, *Las ciudades invisibles*, p. 83.